

Pero si nos detenemos a leer los signos de los tiempos, si seguimos esa norma dominica de orar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra, puede que nos demos cuenta de que hoy estamos viviendo situaciones similares: echamos de menos cosas que deseamos y olvidamos las que hemos perdido por nuestras negligencias.

Y leemos el fragmento de Evangelio de San Juan. Nicodemo me parece un personaje ligeramente ambiguo. Sí, ha venido a hablar con Jesús parece que con mejores intenciones que sus correligionarios fariseos, pero no tiene precisamente una actitud valiente. Viene oculto, en el anonimato que ofrece la noche, se marcha y no vuelve a aparecer hasta el momento del entierro de Jesús. Nicodemo sale entonces de las sombras y colabora con José de Arimatea, que pide a Pilato el cuerpo de Jesús, Nicodemo aporta ungüentos y ayuda a enterrarlo, a toda prisa porque era la víspera de la Pascua.

Colocado el cuerpo de Jesús en la tumba, se produce la primera "procesión dos caladiños" María, la madre y las mujeres que la acompañaban, junto con Juan, Nicodemo Y José de Arimatea, regresan, tristes y en silencio, a sus casas. Parece que todo se ha terminado y el pesimismo, tal vez la desilusión, acompañan a la comitiva.

Nada dice el texto del destino del patíbulo, -de la cruz-, donde ha espirado Jesús. Son cuatro siglos después que Elena, esposa del emperador Constantino busque la cruz y la encuentre, iniciando un proceso de culto al instrumento del suplicio, y haciéndolo un elemento de devoción.

Cristo ha sido levantado como la serpiente en el desierto para que todo aquel que lo mire sea salvado de las picaduras de las serpientes que nos rodean y de las que, a veces, es difícil escapar.

Miremos el árbol muerto de la cruz y sepamos ver en él la fuente de nuestra salud en el colgado. Veamos como del fruto de una árbol vivo en el paraíso vino la muerte a la humanidad, mientras de un árbol muerto, la cruz, nos llega la salvación. Creo que deberíamos pensarlo.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL: (C.L.N. 106)

¡Victoria! ¡Tú reinarás! // ¡Oh cruz! ¡Tú nos salvarás!

1.El Verbo en ti clavado, // muriendo, nos rescató.

De ti, madero santo, // nos viene la redención.

2.Extiende por el mundo // tú Reino de salvación.

Oh cruz, fecunda fuente // de vida y bendición.

3.Impere sobre el odio tu // Reino de caridad.

Alcancen las naciones // el gozo de la unidad.

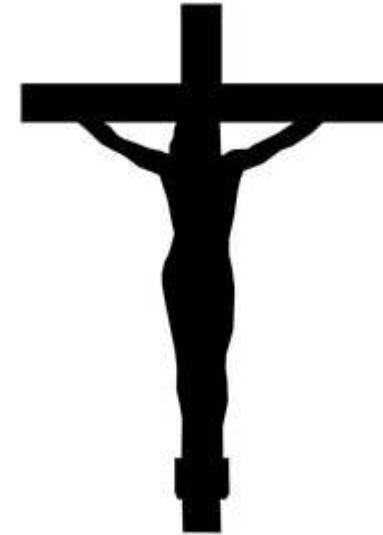
www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIV TIEMPO ORDINARIO "C"
EXALTACIÓN DE LA STA. CRUZ
14 de septiembre de 2025



"En ella está la salvación"

CANTO DE ENTRADA.

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1.Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS NÚMEROS 21, 4b-9

En aquellos días el pueblo estaba extenuado del camino, y hablo contra Dios y contra Moisés: “¿por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin cuerpo”. El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: “Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes”.

Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: “ Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte. Los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, el miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

SALMO 77. R/ No olvidéis las acciones del Señor

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza // inclina el oído a las palabras de mi boca
Que voy a abrir mi boca a las sentencias // para que broten los enigmas del pasado. R/
Cuando los hacía morir, lo buscaban, // madrugaban para volverse hacia Dios;
Se acordaban de que Dios era su roca, // el Dios altísimo su redentor. R/
Lo adulaban con sus bocas, // pero sus lenguas mentían;
Su corazón no era sincero con él // ni eran fieles a su alianza. R/
Él, en cambio sentía lástima, // perdonaba la culpa y no los destruía:
Una y otra vez reprimió su cólera, // no despertaba todo su furor. R/

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS FILIPENSES 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomo la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y la concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ningún o de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

ORAC. FIELES: R/ QUEREMOS AYUDARTE, SEÑOR

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Cruzando el inmenso desierto, // peregrina el pueblo de Dios,
en busca de cielos abiertos // a la luz, la paz y el amor.
Yavé cambiará sus cadenas // por la tierra de promisión;
allí será el fin de sus penas // y hallará consuelo el dolor.

Por ti, Patria esperada, // encuentra ligera su cruz.
Por ti, Patria esperada, // no apaga el desierto su fe.
Por ti, Patria esperada, // enciende su marcha el amor.
Por ti, Patria esperada. Por ti.

COMENTARIO:

El pueblo elegido está cansado de caminar, aparentemente sin rumbo. Tienen el regalo del maná, pero les falta agua y esperan tener algo más sólido que el maná para llevarse a la boca. Y, como somos humanos, protestamos: no nos acordamos de que vivíamos en esclavitud y de los trabajos forzados que teníamos que realizar; no recordamos que teníamos que sacrificar a nuestros hijos, pero si echamos de menos las ollas de ajos, cebollas y lentejas que, a lo mejor, llevaban algún “tropezón” de carne. Y, claro: protestamos; nadie se acuerda de lo malo, solo de las ollas, y murmuramos contra Moisés y contra Dios.

Las consecuencias son inmediatas: aparecen las serpientes mordedoras, y como remedio, Dios, ordena construir una serpiente de bronce, colocarla en un estandarte y levantarlo en alto. La visión de la serpiente de bronce hace sanar al mordido por la natural. Se ha visto siempre a este símbolo como imagen de la cruz de Cristo y, ciertamente, de la cruz viene la salvación, bueno; más bien de Cristo colgado en la cruz.

Y esto me hace pensar: ¿Cómo es el Dios en el que creo? ¿no me habré fabricado un dios pequeño, a mi medida y le estaré adorando, en lugar de adorar al Único?

Si me he extraviado y la ira de Dios se enciende contra mí, ¿quién será mi abogado? ¿quién me defenderá, quien intercederá por mí?

XXIV DOMINGO DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

¿Qué hacer cuando nos alejamos de Dios?

¿Estará Dios enfadado con nosotros por nuestras faltas hacia Él?

¿Somos capaces de amar y perdonar o rumiamos nuestra venganza constantemente?

¿Sabemos buscar en la Cruz de Cristo la sanación de nuestros males?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos obra los ojos a la verdad de Dios y nos enseñe a convivir como pueblo seguidor de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que Dios es bueno, que nos ama hasta el extremo, que creemos en Él y vamos, de acuerdo con Él, en busca del abrazo amoroso del Padre.

CLEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS ENCONTRARTE, SEÑOR.

1. Señor, esperamos que todos los miembros de la Iglesia —el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios—tengamos permanente espíritu de conversión, aceptemos el perdón generoso que desde la cruz nos viene. **Por eso te decimos: Queremos encontrarte, Señor.**
2. Jesús, todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes tienen que ser capaces de encontrar sus errores y corregirlos y buscar el bien de todos mirando a la cruz de Cristo. **Por eso te decimos: Queremos encontrarte, Señor.**
3. Señor, todos los seguidores de Jesús, sin importar el grupo o pertenencia, debemos perdonarnos mutuamente las ofensas que nos separan y caminar todos juntos, hacia el Padre, **Por eso te decimos: Queremos encontrarte, Señor.**
4. Jesús, todos los padres, madres, hijos e hijas debemos aprender a volver siempre al abrazo de la familia, **Por eso te decimos: Queremos encontrarte, Señor.**
5. Señor Jesús los que estamos presentes en esta Eucaristía, tenemos que salir del templo con la clara conciencia de que hemos sido perdonados y acogidos por Dios. **Por eso te decimos: Queremos encontrarte, Señor.**